

Aquí va la crónica de un proyecto de trabajo llevado a cabo en la escuela infantil "Aire Libre", de Alicante. Sin ánimo de exhaustividad. Sin ánimo de explicar punto por punto las ventajas e inconvenientes de este modo de concebir la escuela. Pero, eso sí, con ánimo de "convencer" al lector de que así se vive el aprendizaje como algo inacabable, placentero, alegre y al alcance de nuestras manos.

El dinosaurio de Alba

M. Carmen Díez*

Escuela Infantil *Aire Libre*, Alicante

pp. 73-84

El nirvana pedagógico

Hay quienes piensan que yo vivo en la escuela una especie de "nirvana pedagógico". Que todo me sale muy bien. Que escucho a los niños amorosamente. Que ellos se portan genial, y que, además en sus ratos libres se dedican a dictarme frases en sus ratos libres se dedican a dictarme frases para mis escritos...

Pero las cosas no son tan así, y ni siquiera un poquito... Ni todo me sale tan bien. Ni siempre escucho a los niños, ni estoy tan disponible para ellos como pueda parecer. Ellos se portan como saben y pueden,... que no siempre es de la mejor manera. Y en cuanto a eso de anotar las frases, de donde proviene es de mi afición a coleccionar, de mi rapidez de mano, y del momento evolutivo de los niños, que aún son inconsciente puro, sin ninguna tapadera.

He de reconocer, eso sí, que sin ser un nirvana, es un trabajo que me gusta, y me sirve de alegría y entretenimiento. Un trabajo con sus más y sus menos, con sus altibajos, con sus parones y sus carreras, pero también con sus placeres, y sus hermosas vivencias, que a mi tanto me apasiona contemplar y contar.

Para demostrar, pues, que no es oro todo lo que reluce, voy a describir ahora un proyecto de trabajo llevado a cabo con un grupo de veinticuatro niños de cuatro años, y que les ha servido para estrenarse en estos menesteres de averiguar cosas junto con los otros.

Confío en poder dejar ver tanto mis dudas y dificultades para intervenir y acompañar sus comienzos, como las suyas por su momento evolutivo aún tan narcisista y tan mágico.

El grupo: "Los Delfines"

Me encontré este septiembre con un grupo movido, peleón, falto de normas, con más interés por armar ruido y jugar corporalmente, que por ninguna otra cosa. Les costaba escuchar, seguir las más sencillas consignas, y hasta les costaba comer, lavarse, recoger los juguetes y realizar los hábitos mínimos de funcionamiento diario.

Las causas eran varias, algunas las pude detectar, otras no. La principal era que eran "pequeños", (la mayoría aún no tenía cuatro años), había varios con personalidades fuertes y con dificultades para aceptar las normas, y

* lallar@ctv.es

para encajar el “no” más simple. También había algunos que atravesaban momentos delicados: embarazo de las madres, hospitalizaciones, celos, ausencias de familiares cercanos...

De los veinticuatro, hay nueve hijos únicos y doce que ocupan el lugar de “pequeños” de la casa, habiendo sólo tres chicas como “mayores” en sus familias. Si reunimos los nueve con los doce con el criterio de estar situados en una posición de cierto “privilegio”, veremos cómo el grupo-clase queda conformado por veintiún niños y niñas en un lugar de ser cuidados, escuchados y “requetemirados”, y tres en otro lugar más “paritario”. Y aunque estas cuentas no sean las más exactas verdades matemáticas, sí que dicen algo sobre una constelación grupal, que requiere y demanda una atención masiva del adulto, que tiene dificultades para repartirse tiempos, espacios y juegos, y que se resiste a abandonar el cómodo sillón del “protagonista”.

Si pienso en esto comprendo mejor que Tono me pida que le “repele” lo que le queda en el plato,... teniéndolo prácticamente lleno, que Ayrton tire la chaqueta al suelo cuando se la quita, o que Sara me diga: “como se te ha olvidado darme las tijeras, aquí estoy sin poder recortar...”.

Por suerte, eso sí, eran amigos de la juerga, y se entusiasmaban con todo lo que les sonara a diversión, baile, teatro, broma... Visto el panorama, decidí ir dirigiendo y proponiendo yo “lo que había que hacer”, mientras daba paso a que se pudieran ir trabajando ciertas cosas previas, sin las cuales no se puede (o debe) pretender empezar a funcionar de un modo que sea a un tiempo autónomo y cooperativo... por muchas ganas que se tengan.

Las cosas previas

En la escuela en que trabajo hay un planteamiento educativo que pretende preparar el terreno para dar paso a un aprendizaje activo y en dinámica de investigación. Esto supone favorecer:

- Favorecer el conocimiento mutuo.
- Proporcionar un baño de acogida y seguridad diarias.

- Preparar un clima de interés y deseo de aprender, (ganas de tocarlo todo, de preguntarlo todo, de conocerlo todo...)
- Ofrecer una disponibilidad real de los espacios, los tiempos, los materiales, las personas.
- Mantener un contacto continuado con las familias.
- Actuar con tolerancia y flexibilidad, y a la vez con unas normas claras y estables.
- Incluir el mundo afectivo en la tarea y la convivencia cotidianas.
- Organizar un ambiente festivo y alegre.
- Intentar que cada cual note que tiene un sitio en el grupo, y en la mirada de los adultos, y que se espera su avance, su crecimiento, su propuesta, su atrevimiento hacia el saber.

Pero además de este caldo de cultivo que supone el trabajo global de la escuela, hay que mirar determinados *indicadores* muy concretos, que señalarán si los niños van estando maduros o no para empezar a trabajar juntos. Para mí estos *indicadores* son:

- Las propuestas cada vez más frecuentes.
- Las aportaciones de material “investigable” (hojas, piedras, imanes, semillas...)
- Empezar a querer averiguar cosas con algún compañero.
- La “paciencia” más armada, o sea, que puedan esperar o seguir un asunto con interés durante unos días.
- Ciertos intentos de hipótesis, o resumen.
- Querer “probar” y “comprobar” sus ideas e inventos.
- Empezar a prever, relacionar, recordar, extrapolar...
- Las críticas sobre algo que yo hago, sobre todo si tienen razón: “¿Por qué será que hoy chilláis tanto?”. “Si nos hubieras dado las telas cortadas, o más deprisa, no habríamos chillado”.
- La aceptación del resultado de un acuerdo, o de una votación.
- La autoorganización: “Pues vamos a votar”. “Esto lo tendremos que sortear”. “Apunta esto allí para que no se te olvi-

de”. “Podríamos hacer este taller en el patio, más frescos...”

- La escucha y respeto ante las opiniones de los demás.

Resumiendo, en una clase en la que haya problemas con las normas, dificultad en escucharse, poca flexibilidad, poco contacto con las familias, excesiva autocentración, poco ambiente de grupo..., habría que empezar por trabajar primero estas “cosas previas” para poder iniciar un proyecto de trabajo colectivo.

Así que eso fue lo que hice durante todo el primer cuatrimestre. Me dediqué a revestir el espacio de palabras, de colecciones, de tareas y de afecto. A frenar los desmanes narcisistas. A enunciar y mantener las normas. A leerles cuentos y poemas, a hacer teatro, a bailar. A mirarlos, escucharlos, valorarlos, reñirlos y jugar con ellos... En una palabra, intenté mostrarles que estar en grupo era rico y agradable y que era precisamente eso lo que yo les proponía.

Empezamos

En diciembre me pareció que ya podríamos iniciar la aventura, y les pregunté qué querían aprender cuando volviéramos de las vacaciones de Navidad.

Ganaron la votación “los dinosaurios”, con Freddy de promotor y padrino. Había varios entusiastas más del tema... y una película de moda, que también influyó lo suyo. Sólo hubo un voto en contra, María D., y es que le daban miedo “los terribles lagartos”. Envié una circular a los padres para que estuvieran informados de la buena nueva, y nos fuimos de vacaciones.

En la primera asamblea de padres, que fue a finales de octubre, ya estuvimos hablando de mi intención de trabajar en clase en torno a los temas elegidos por el grupo de niños. Suelo informar lo mejor que puedo a las familias para pedirles que colaboren en los proyectos de trabajo. En principio con su actitud de “entender lo que pasa”, con sus pequeñas, o grandes explicaciones, con algún material, con algún comentario, con su valoración a los logros, o con su ayuda directa, ya sea como expertos, o como ignoran-

tes, que también quieren aprender, y se suman a nuestra búsqueda. Pero sobre todo con su alegría al ver que sus hijos desean saber y dan pasos para conseguirlo.

Y suelen entenderlo. De un tiempo a esta parte, les cuento, a modo de ejemplo, un suceso real, que me ocurrió con el representante de una editorial pedagógica, y que ilustra muy bien el mensaje principal que les quiero transmitir.

El representante vino a ofrecerme unos libros de fichas que, según él, *invitaban a los niños a investigar, porque les permitían proyectar sus propios trabajos*. Tenía la lección muy bien aprendida, y no era fácil convencerlo de que no me interesaba ese tipo de materiales, porque, en mi opinión y muy al contrario de lo que él aseguraba, en ellos todo está ya atado y bien atado, y a los niños apenas les queda un resquicio para pegar algún “gomet” que otro.

De pronto se me ocurrió preguntarle si él tenía alguna afición. Me contestó sonriente y un tanto sorprendido que sí, que arreglaba relojes. Le pregunté entonces que cómo había aprendido y dijo que: destripando muchos, rompiendo bastantes y preguntando sin parar en los talleres de relojería de su barrio. También comentó que eso le había acarreado mucha diversión y algún que otro palo, pero que ahora toda la familia acudía a él para estos menesteres.

Pues mira, le dije, esto que hiciste tú sólo a base de mirar, curiosear, manipular y preguntar, es lo que hacemos aquí cuando surge un interés en los niños, pero lo hacemos en grupo. Ellos eligen el tema, van indagando, preguntan, traen libros, revistas, vídeos... Yo les leo cosas y vamos recopilando toda la información que podemos. Según qué temas sean, a veces invitamos a expertos para que nos expliquen, o demuestren lo que nos interesa, y luego intentamos resumir, recordar y aplicar lo que hemos averiguado a nuestra realidad, jugando, pintando, hablando y plasmando del modo que podemos lo aprendido para que no se nos olvide.

Todo esto lo hacemos con ayuda de las familias y en esta tarea colectiva, las propuestas e iniciativas vienen directamente de los propios implicados, los niños... Así es como aprendemos en esta escuela, ya sea de los huesos o del

tigre de Bengala. Ya sea de cómo hacer magdalenas, o de cómo tienen los hijos los pájaros... ¿Crees que tus libros de fichas encajan en esta manera de trabajar?

Ahí fue cuando él se levantó para despedirse con este único comentario: “¡Seguro que lo pasáis estupendamente!” Por fin lo había entendido.

A sangre y fuego

Enero del año 2001. El día 8 ya teníamos la clase llena de dinosaurios, y de ilusiones. Las ganas se habían acrecentado por la obligada espera de la interrupción de las clases, así que algunos niños habían confeccionado con sus padres, dibujos y libretas de dinosaurios. Otros los traían de juguete, y muchos venían cargados con libros, cuentos, fotocopias y vídeos de películas o documentales.

Yo también había hecho los deberes, y aporté una cinta con “música de dinosaurios”, (regalo de Pablo, un antiguo alumno entusiasta del tema). También traje dos cajas de colonia transformadas en parajes prehistóricos, con dinosaurios que se movían por allí al tirar de los hilos.

Empezamos “a sangre y fuego”, lo que quiere decir que, o bien no habíamos trabajado suficientemente “las cosas previas”, o bien en las vacaciones se les había vuelto a subir el egocentrismo a la cabeza... o sea, que había luchas diarias para que se leyera el libro *de cada cual*, se vieran *sus* dinosaurios, o *su* vídeo, o *su*... lo que fuera. También había lucha (esta vez mía) para que pudieran esperar a que se respondiera a sus preguntas particulares. Para que prestaran sus materiales. Para que escucharan cualquier respuesta o lectura que no fuera *la suya*... Y eso duró bastante, dos semanas enteras, que se me hicieron eternas.

Colocamos en la mesa destinada a los proyectos lo que iban trayendo, empapelé las paredes con las láminas que aportaban, y me dispuse a empezar este proyecto tan, tan, tan primitivo (por el tema... y por ellos). No pude hacer como venía haciendo últimamente, aquello de extender ante mí tres folios, en los que anotar sus comentarios (conocimientos previos), sus pregun-

tas y sus propuestas... Tuve que conformarme con apuntar algunas preguntas y ejercer de árbitro de las discusiones que surgían al hablar.

Las lecturas que les hacía de los libros que iban trayendo, tenían que ser reconvertidas rápidamente o bien en “teatros” en los que se dramatizaban escenas con las cosas que acabábamos de conocer. O bien en dibujos, o en debates a grito pelado, que yo intentaba moderar manoteando entre unos y otros. Por suerte contamos con un experto de seis años, (muy al nivel de lo que allí se cocía) y con las soñadoras intervenciones de algunos, que conducían a discusiones que mantenían la atención por su virulencia y su originalidad.

Día 9. Antes que nada, Freddy dice: —¿Por qué están esos dragones ahí? Los de dos cabezas no son dinosaurios, ¡que lo sepaís!

- ¿Seguro?, le pregunto.
- Si, éstos son de las películas.
- No sé, habrá que averiguarlo. Freddy, ve a preguntarlo a la clase de “las Jirafas”, que saben de esto, porque el año pasado lo aprendieron.
- Van, y vuelven con Luis G., que afirma que *no* existieron éstos de dos cabezas, que son para los cuentos, y las películas. Y además, dice que él sabe de dinosaurios. Venía dispuesto a quedarse, pero le decimos que mejor será que le preparemos unas preguntas con lo que queremos saber. Aprovecho la ocasión para hacer dos cartelitos, en uno pone: sí y en otro: no. Cuelgo el de sí sobre la mesa, y el de no debajo, y bajamos al suelo los dinosaurios que no existieron.

A continuación van diciendo sus preguntas. ¿Qué queréis saber de los dinosaurios? ¿Qué os interesa?

- Yo quiero saber cosas de los dinosaurios de juguete que *yo* he traído. (Luz).
- Yo quiero saber los nombres de muchos dinosaurios. (Lucía).
- Yo quiero saber del Tiranosaurio Rex, porque Freddy y Tono juegan a eso, y así yo sabré jugar a eso. (Marina).

- Yo quiero saber del Tiranosaurio Rex también, porque a mi novia María B. le gusta. (Dani).
- Yo quiero saber de Pterodáctilos. (Tono).
- Yo quiero saber si los Pterodáctilos son dinosaurios. (Tono).
- ¿Cómo comen los Tiranosaurios Rex? (Manuel).
- ¿Cómo son los dientes de los Tiranosaurios Rex? (Freddy).
- Yo quiero saber sus nombres, porque sólo me sé los de la película: “Tron, Clon y Cron”. (Anna).
- ¿Por qué viven en la hierba? (Claudia).
- ¿Cuándo les nacen los hijos? (María Moreno).
- Yo quiero saber el nombre de los dinosaurios que he traído, porque como no lo sabía, a uno le he puesto “Choped”, y al otro “Queso”. (Sofía).
- ¿Cómo se llamaba la dinosauria vieja de la película? (María B).
- ¿Los de los picos, cómo se llamaban? (Alberto).
- ¿Qué comen los dinosaurios? (María D.).
- ¿Cómo comen? (Andrea).
- ¿Es verdad que los dinosaurios rojos despiden a los demás y salen al mar a luchar? (Ayrton).
- ¿Y cómo ponen los huevos? ¿Por un agujero, o por la vulva? (Laura).
- ¿Cómo se llaman? (Lourdes).
- ¿Cómo beben? (Alba L).
- ¿Cómo es que son tan grandes? (Sofía).
- ¿Por qué tienen la barriga tan gorda? (Olga).
- ¿Los huevos nacen, o qué? (Sara).
- Yo quiero saber de los huevos. ¿Cuáles salen de cada clase, y si se pueden equivocar de familia al salir los hijos, o no? También quiero saber si van al médico los dinosaurios. Y si los caimanes son los últimos dinosaurios que quedan vivos, o no. (Javi).

Veo a través de sus preguntas que algunos ya saben cosas, y otros no. También veo repeticiones, alusiones a *sus* propiedades, proyecciones... Es curioso constatar cómo cada cual pregunta

según su “piso de abajo” (su mundo emocional). Así María D., que votó en contra, pregunta: “qué comen”, dejando ver su miedo a ser comida. María M., que tiene un bebé de dos meses, pregunta “cuándo les nacen los hijos”. Algunos se apoyan en los amigos, o las novias para preguntar, y otros se quedan en la fantasía de la película, precisamente los dos más pequeños de la clase.

Intento leerles algo, pero los veo cansados. Dicen que tienen sueño, y la verdad es que ha sido una sesión larga, así que nos vamos al patio. Han traído más materiales elaborados en sus casas con los padres, y muy bonitos por cierto.

A lo largo del día los veo ir y venir a la mesa de los proyectos, miran los libros, tocan el “huevo” de dinosaurio (una piedra ovalada enorme). Al irse, unos cuantos se llevan los materiales que han traído, cosa normal por ahora, es el modo habitual de aportar en los primeros momentos. Después ya será otra cosa... y hasta disfrutarán al ver que los amigos gustan de las cosas que ellos han traído. Habrá que esperar.

Por la tarde recortamos Pterodáctilos y luego reparto fotocopias de una hojita que ha traído Lourdes, en la que anuncia que esta tarde habrá un eclipse total de Luna. Nos lo ha explicado a su manera, y hemos quedado en verlo, con permiso de los dinosaurios.

Día 10. Hablamos del eclipse, que hemos visto ocho. “De pronto, todo el cielo se puso negro”, decía Lourdes.

Les leo el librito que nos trajeron los Reyes, y dos páginas del de Sara, en una de las cuales sale el Albertosaurio, para satisfacción de Alberto... al que hoy llamamos todos así. Vemos imágenes de Internet, que trae Freddy y un cartel hecho por Lucía y su mamá. También la portada del libro de Dani, ya mañana lo leeremos. Surgen varias discusiones aprovechables:

- 1) Si se dice Terodáctilo (Freddy), Perodáctilo (Javi), y Pterodáctilo (yo misma). Intento explicárselo, pero no hay manera, suena casi igual...
- 2) Si el mamut es elefante o no, Laura dice que sí, porque es “elefante antiguo” y Sofía que no, porque tiene unos “cuernos muy grandes y pelos negros”.

- 3) Si el *homo sapiens* es el hombre mono, o no. Laura dice una cosa y Marina la contraria.
- 4) Si será verdad o no lo que dice Alba L. de que tiene un dinosaurio vivo en su casa. Así se dio esta última y trascendente discusión:
- Yo tengo un dinosaurio vivo en mi casa, hemos comprado un dinosaurio mamá, que “ha tenido” un huevo, y hoy mismo le saldrá el bebé, y vendrá, y os comerá a todos. ¡A los niños de aquí, y a ti!
 - ¿Y te cabe en casa?, le dice Alberto seriamente.
 - Sí, en el pasillo. Hemos puesto tres camas, para el padre, para la madre y para el hijo.
 - ¿Eso puede ser?, pregunto.
 - No, porque cuando había dinosaurios sólo había *homo sapiens*, dice Laura.
 - Querrás decir hombres mono, comenta Marina.
 - Pero a ver, ¿por qué dices esto, Alba?, le digo en tono de “volver a la tierra”.
 - Porque es verdad, lo hemos “pescao”, contesta riéndose.
 - Si se ríe, no es verdadero lo que dice, que yo lo sé, dice Luz rápidamente...

78

Esto me obliga a llamar otra vez al experto Luis G. Mientras viene, les pido que se sitúen separadamente. En un lado los que creen que lo que dice Alba L. puede ser verdad, y en otra los que creen que no. Al lado de Alba L. (y para mi asombro), se colocan siete, entre ellos Javi, que me parecía uno de los más realistas... En el otro lado se pone Marina, que asegura que su madre le ha explicado que los dinosaurios ya no existen, que no hay “ni uno”. Junto a ella se sitúan el resto de los niños.

Entonces entra Luis G. y le pregunto si puede ser verdad que Alba tenga en su casa un dinosaurio vivo. Contesta con gran fuerza y cara de risa: “– ¡Nooo! ¡Eso es imposible!” Y ante esta respuesta tan clara y tan sentida, Alba L. cede por fin y aclara que “era de juguete”.

Día 11. La lectura de hoy es sobre el Tiranosaurio Rex, y sobre la alimentación de los di-

nosaurios. Utilizo varios de los libros para que todos se sientan incluidos. Están atentos. Se habla de herbívoros y carnívoros, y veo que se sitúan afectivamente del lado de los herbívoros, a pesar de que Javi señala que nosotros somos también carnívoros, y Laura dice que “ellos nacieron así”. Oímos la música de los dinosaurios y hacemos unas escenas teatrales de lo que hemos leído. Después dibujan a los Tiranosaurios Rex, con sus dientes de punta, haciendo líneas quebradas.

Por la tarde viene Luis, el experto, a contestar a nuestras preguntas. La clase estaba colocada como para una reunión de padres, con una silla alta para el ponente. Al entrar se ha ido al sitio de los niños, y le he recordado que el que iba a hablar era él. Se ha sentado, algo nervioso, y ha empezado a decir: “Exactamente, exactamente, exactamente...” De pronto, me ha mirado, y me ha dicho: “Oye, ¿me habías preguntado algo?... Entonces empiezo a leerle las preguntas que teníamos anotadas y contesta muy bien. Corto, claro, sencillo, natural. Una vez ha dicho: “No me acuerdo de eso, lo sabía, pero se me ha olvidado”. A Javi le ha dejado claro que el caimán no es un dinosaurio, pero que el Spinosaurio sería su antepasado.

Ante las preguntas “mágicas” sonreía y me miraba, notándose ya en otro “nivel”, más “mayor”... Cuando le he dicho la otra pregunta de Javi “¿van al médico los dinosaurios?”, ha sonreído y se ha callado. Creo que no sabía ni qué decir de lo rara que veía la pregunta... Mientras él meditaba, los otros niños contestaban por él:

- No van, porque no caben.
- No van, porque morderían al médico.
- No van, porque lo tirarían todo.
- No van, porque nunca están enfermos.

Al final ha decidido decir sólo: “no, no van al médico”, sin más comentarios.

Total, que nos ha confirmado: que ahora no hay dinosaurios y que cuando los había, no existían las personas. Además nos ha recordado muchas cosas que habíamos leído, y sobre todo, ha hecho un alarde de naturalidad y respeto, que le hemos agradecido con aplausos y “gracias”.

Día 12. Ha habido talleres “mezclaítos”, excursión y teatro, pero los oigo hablar y jugar a dinosaurios todo el rato. En el campo buscan piedras y al regresar al colegio las colocan en orden decreciente tras nuestro “huevo” de dinosaurio. Marina dice: “ahora ya tenemos una escalera de huevos”.

Día 15. En la asamblea del fin de semana algunos hablan de que han visto la película “Dinosaurios” y cuentan parte de ella. Se discute si son de una clase o de otra. Hacemos “crestas” de dinosaurios con la línea ondulada. Previamente la hemos vivenciado a nivel corporal: recorriendo un camino que era como las olas del mar, dando curvitas entre los árboles del patio, pintándola luego en la arena, y por último en la pizarra. Los dinosaurios con crestas onduladas han salido preciosos.

Por la tarde había talleres:

1. De ver los libros y cuentos de dinosaurios.
2. De jugar con los dinosaurios que tenemos en la mesa de proyectos.
3. De hacer simetrías con pintura.
4. De hacer serpientes onduladas
5. De dibujar dinosaurios altos y bajos.

Día 16. Hoy se ha incorporado un alumno de Prácticas, y hemos empezado el día presentándolo: Nacho (según Alberto, “macho”). Le han dicho sus nombres, le han contado algunas cosas de las que saben sobre el tema que nos ocupa, y él nos ha dicho algo suyo: donde vive, su edad...

Les he leído hoy dos cosas: sobre el “fin” de los dinosaurios, a raíz de una pelotita con purpurina, que ha traído Manuel, diciendo que era “el meteorito”, y sobre los Stegosaurus (de varios libros que han traído estos días). En lo del “fin” Marina ha explicado que “no sólo era por el meteorito que habían muerto, sino por la lava de los volcanes, y porque no había bastantes plantas para comer”. Hacemos después dos escenas para representar lo recién aprendido:

En una de ellas se veían unos cuantos dinosaurios “en su bosque”, y de pronto caía el meteorito, que era la pelota de Manuel, que él mismo lanzaba con energía, y se oía un gran ruido orquestado por Sara con el pandero en la mano.

Iban cayendo la mayoría de ellos, menos uno, que era un Diplodocus, que apuraba el resto de plantas que quedaban por allí, después de tantos desastres. Todo el mundo quería ser “el que no moría”, sobre todo Javi, que se ha puesto a dar saltos: “¡Yo soy el vivo, yo soy el vivo!”, y hemos tenido que sortear el codiciado papel. Antes de pasar a la siguiente escena hemos hablado un poco de esto:

- ¿Y por qué todos queríais ser “el que se moría el último?”
- Porque yo no quiero morirme, dice rápidamente Javi, como portavoz improvisado. Los demás se adhieren con calor: ¡Yo tampoco! ¡Ni yo!...

La segunda escena ha sido para los Stegosaurus, que se encontraban muy rígidos y anquilosados, porque como tenían la sangre fría, necesitaban que el sol les calentara para poder moverse, recogiendo el calor en las picudas placas de su lomo.

Hemos disfrutado, pues, de dos “funciones”, en la primera ha actuado una mitad de la clase, mientras la otra mitad miraba, y en la segunda han cambiado los lugares, los espectadores han sido los artistas, y viceversa. Ha sido divertidísimo, además de que hemos consolidado los conocimientos recién adquiridos. Después han dibujado y recortado Stegosaurus y nos hemos ido a comer.

Por la tarde teníamos una sesión de Psicomotricidad. He repasado las nociones que tenía previsto trabajar y me ha parecido que el contraste: “rápido/lento”, le iría muy bien al punto en el que estábamos. Así que hemos estado haciendo gestos, movimientos, poniendo caras, diciendo nombres y frases, dando zancadas de dinosaurio... lenta y rápidamente. La semana que viene trabajaremos la noción: “duro/blando”, ya que la de “alto/ajo” sale mucho en este tema y la tocaremos haciendo gradaciones de alturas y no como “contraste absoluto”.

Esto me hace pensar en la preocupación tan frecuente entre nosotros, los maestros, sobre si se trabajan los objetivos o no, cuando se está en dinámica de proyectos. Pues sí, se trabajan. O bien integrados en el tema, o sin integrarse, se-

gún decidamos, según vaya bien. Generalmente yo intento hacer coincidir en las sesiones de Psicomotricidad, Grafomotricidad y lenguaje matemático algo referente al proyecto en el que estamos, con algún respiro para que no sea tan totalizador. Pero, luego lo que veo es que los propios niños hacen que todo quede teñido de aquello que les viene interesando, incluso en las sesiones de Juego simbólico libre y los talleres de libre composición.

Día 17. Les he leído sobre los Stegoceras y luego los han dibujado. Hemos mirado el libro de Luz, en el que había unas páginas con el proceso de encontrar, limpiar y ordenar los huesos para colocarlos en un museo. También les he leído las hojas que trajo Alba H. de *Internet*, en las que un niño de ocho años cuenta cosas de dinosaurios. Por la tarde había juego simbólico y he contado los que estaban jugando a dinosaurios, o mirando libros sobre el tema. Eran catorce de veinticuatro.

Andrea ha vuelto a venir con el vídeo que ya trajo y se llevó, y Luz insiste en llevarse su libro nuevo. Ayrton y Dani traen en una mochila muchos dinosaurios de plástico, pero no los ponen en la mesa de los proyectos, sino que se los dejan entre sí o algún otro amigo. Las aportaciones de material van “así”... por el momento.

Veo a unos cuantos copiando las palabras: sí, no y fin en la pizarra, así que añado un cartel con la palabra fin a la pared donde están las otras, tras la mesa de los proyectos.

Día 18. Laura ha entrado con una propuesta en la boca: “¿Separamos los herbívoros de los carnívoros?”, y varios se han puesto a ello. Los ponían “por familias”, los ordenaban, además, por tamaños: “el padre” delante, “la madre” detrás, y a continuación todos los hijos “en disminución”. He visto una gradación de once Diplodocus, otra de ocho Stegosaurus, otra de seis Triceratops y una de cinco Tiranosaurus Rex. En el centro de la mesa estaban dos Anquilosaurus, un Spinosaurus en solitario y un Velociraptor, también sin compañía.

Ha sido un trabajo intenso, en el que han participado todos, menos cuatro niñas, que han tenido una discusión. Como se puede ver, el objetivo de gradación de tamaños ha sido trabaja-

do y por encima del nivel previsto para esta edad. Y lo mismo ha ocurrido con las nociones matemáticas: muchos, pocos, uno, dos, igual...

Les he enseñado la canción:

*Queremos un diplodocus
con un lacito azul
con un letrero que diga:
“ay, Dios, que guapo soy!”*

Día 19. Hoy hemos puesto por fin el vídeo de Andrea y no ha dado tiempo a nada más, porque es el día de los talleres “mezclaítos”, la excursión y el teatro. El campo se llena hoy de dinosaurios.

Día 22. Hacemos la asamblea del fin de semana y un mural con autorretratos en tonos de marrón. También les enseñó la poesía de García Lorca:

“Si tu madre quiere un rey
la baraja tiene cuatro
rey de oros, rey de copas,
rey de espadas, rey de bastos.
Corre que te pilló,
corre que te agarro,
mira que te lleno
la cara de barro”.

El caso es que tenemos que ir a una alfarería y he pensado que el color marrón “va bien” para el barro y también para pintar dinosaurios. En cuanto a la poesía... eso siempre es un regalo para el oído.

Marina me pregunta si ya hemos acabado de aprender de dinosaurios, porque no hablamos de eso hoy. Le digo que creo que no, pero lo tengo en cuenta. Es la única que lo dice. Por el contrario, Alba L. trae una película y Javi pide hacer patrullas de dinosaurios de sus tres clases preferidas: Triceratops, Tiranosaurus Rex y Diplodocus. En los talleres de por la tarde hay dos de dinosaurios: ver libros de dinosaurios y dibujar dinosaurios. Los otros no: puntería, construcciones y esculturas con tiras de cartulina.

Día 23. Les leo sobre los nidos y los huevos y sobre los Triceratops y surge una pregunta, que plantea uno de los libros: ¿saltaban los dinosaurios? Enseguida Freddy contesta que sí y Laura que no, matizando que “los de

la cresta, que parecían pollos, sí que saltaban, porque pesaban poco”. Seguidamente, lo representamos mediante unas escenas teatrales. Al leer que los Triceratops tenían tres cuernos por qué *tri* significa tres, Luz ha dicho: “¡es verdad!”. Y al hablar del Torosaurio, Alberto ha dicho que *toro* era como *tono*. He escrito en la pizarra las dos palabras y las hemos comparado.

Por la tarde, dedicamos la sesión de Psicomotricidad a jugar a dinosaurios. Forro cuatro mesas con telas grandes, y les doy por única indicación: “no pegarse”. Lo pasan muy bien, se oyen terribles rugidos, asaltos, peleas, persecuciones... Casi todo era simbólico, pero tuve que parar a tres que pegaban de verdad. Luego lo hablamos un rato antes de la merienda.

Día 24. Nos vamos de excursión a una alfarería. Nada más llegar le preguntan a Emili Boix, el artesano, si sabe hacer dinosaurios de barro y también insisten en recitarle la poesía de García Lorca que aprendieron. Contemplamos con admiración como trabaja.

Por la tarde “estrenamos” la arcilla que hemos comprado y nos llevamos a casa unas huchas en forma de cerdo.

Día 25. Talleres “mezclaítos”, excursión al campo y teatro.

Día 26. Hacemos una escultura muy alta, con cajas blancas, en las que estampamos con pintura de colores las manos de todos los niños del colegio. Quiere decir: “que estamos en son de paz”.

Día 29. Hoy dedicamos el día hablar de la paz y de la guerra y a hacer palomas con alas de papel seda. Hay una pelea por un sitio en la mesa pequeña y Javi dice: “se pelean como los dinosaurios, por los sitios más buenos”. ¡Buena relación!

Día 30. Es “el día de la paz”. Hay teatro, juegos, baile... Nada de dinosaurios.

Día 31. En el juego simbólico hay más variedad de elección y veo que ya no comentan tantas cosas sobre los dinosaurios, salvo Dani, Javi, Freddy, María B., Ayrton y Laura. Alba L. me persigue con su película de dinosaurios, le digo que la veremos mañana.

Acabamos

Para detectar el final de un proyecto hay que estar muy atentos a los emergentes, como aquel comentario de Marina de hace una semana. Empieza a decirlo alguien, luego alguien más. Baja algo la intensidad del trabajo, de las conversaciones, de los juegos... Hay quien se lleva lo que ha traído. Hay ambiente de final. Esta vez el proyecto está durando bastante, a pesar de que ha habido otros sucesos, que se han intercalado: lo del eclipse, la excursión a la alfarería, la fiesta de la paz, la incorporación de Nacho... También hemos escuchado música de Verdi, hemos aprendido poesías, canciones, hemos leído cuentos, hemos pintado, y unas cuantas cosas más.

Han sido cuatro semanas intensas dedicadas a los dinosaurios, pero ahora ya se nota que la curva desciende y es mejor darle fin.

Día 1 de febrero. Llevo unos libros-resumen de “lo que hemos aprendido de dinosaurios”, y les voy preguntando a cada niño una cosa sobre el tema. Noto que hay quien lo tiene todo “registrado” y ordenado en su interior, y quien aún capta las cosas de modo “mágico”, a su gusto y sin tener en cuenta las conclusiones de lo que se discutía... Por ejemplo, al preguntarle a María B. si son buenos los herbívoros y malos los carnívoros (uno de los puntos más hablados), contesta que “sí”. Le pido a Laura que se vuelva a explicar y así lo hace, pero no sé si María B. la atenderá.

Dibujan en la tapa del libro su dinosaurio preferido y se lo llevan a casa, junto con el material aportado, que estaba expuesto en clase. Los veo pasar las hojas del librito, comentar cosas, hablar de los teatros que hemos hecho... Ahora podrán compartir con sus padres las vivencias que les evoquen las imágenes y también volver a escuchar las lecturas que más les han llamado la atención. Es un modo. Otras veces acabamos con la confección de un mural, con la elaboración de una comida, con una excursión o con la inauguración de una nueva colección. Pero el libro-resumen es bastante habitual. Con o sin dibujos de los niños, más gordo o más flaco, más bonito o más feo, porque viene muy bien para recordar y para hacer partícipes a las familias de los acontecimientos de la clase.

A la hora de irse Javi me pregunta: “¿y ahora que ya hemos aprendido de los dinosaurios, de qué vamos a aprender?”

– No sé, ¿tú qué quieres aprender?

– Yo de monos.

Blanca, que oye esto, dice:

– Yo de peces.

Y Sofía, al ver que no le digo nada, me dice:

– ¿Y yo qué?

Le aclaró que no podemos hablarlo aún, porque no estamos todos, y que lo vaya pensando para comentarlo mañana. Tono, que nos oye, añade:

– Pues, yo no quiero pensar en nada, porque si pienso me canso.

Para mañana nos queda ver la película de Alba L. y empezar a planear qué haremos después. A ser posible no lo decidiremos hasta el lunes o el martes, porque creo que es necesario *notar la falta para poder desear*. Un ligero descanso no nos vendrá mal y así habrá más tiempo para que se comente, se haga “campana electoral”, y en fin, para que cada cual piense qué es lo que quiere... aunque alguno se canse.

“El piso de abajo”

Las incidencias afectivas y grupales, como siempre pasa, han ido emergiendo en este tiempo dedicado a los dinosaurios, en el que se han entremezclado las cosas de cada cual con las cosas del grupo y en el que los niños se han comparado con los dinosaurios en poderío, luchas, gusto por el otro sexo, costumbres, tamaño... Han aflorado sentimientos de miedo, de ternura, de envidia, deseos de crecer, aproximaciones a criterios morales. La preocupación por la muerte ha salido con frecuencia, a partir de las lecturas, de las ilustraciones y del centenario de la muerte de Verdi, que un niño comentó en clase. La agresividad también se ha podido hablar a raíz de las luchas de los dinosaurios y de la fiesta de la paz, en la que, como siempre, hablamos de la guerra.

También mi “piso de abajo” se ha “rebolicado” bastante. No sabía si estaba haciendo un proyecto de trabajo, o “marimandoneando” a la antigua usanza. No sabía si me había equivocado al empezar tan pronto en este grupo, o si es-

taba bien así, y con el funcionamiento los niños irían avanzando. No sabía si alguien escuchaba a alguien cuando estaban hablando, ni si alguien me escuchaba a mí cuando les leía sobre lo que ellos mismos *decían querer saber*... Un mar de dudas... pero ya no me resisto, acepto este equilibrio inestable que me hace estar en la escuela *dudosa, pero despierta y vigilante*.

Valoro como rico este tiempo y este trabajo. Lo valoro y lo agradezco. ¡Está tan lleno de vida! Me hace conectar con los niños reales y no con esos ilusorios niños de los libros de fichas, que se conforman con pegar un “gomet” rojo al papá oso y un “gomet” azul a la mamá osa...

Aunque entiendo muy bien (porque los he tenido y aún colean...) los miedos, dudas y resistencias maestres a esta apertura del *currículum* tan “descolocadora” y tan aparentemente ligera de cascos. Primero, decimos que es miedo o preocupación a no cubrir los objetivos, a no encontrar materiales, a no saber organizar el trabajo, a no atrevernos a improvisar... Pero hay más: nos da miedo el cambio, el romper las costumbres, lo previsto, el orden, el calendario, la programación... Y a veces, más aún: nos da miedo aumentar la dosis de trabajo, de lectura, de formación, de reuniones, tener que llegar a acuerdos con los compañeros, tener que convencer a los padres, a la dirección del centro... E incluso suele haber un miedo aún más hondo y con más connotaciones personales: el miedo a reconocer el no-saber, a no ser entendidos,... en definitiva, el miedo a fracasar.

Un proyecto “chico”

Estoy casi segura que, después de leer este escrito, ya nadie me volverá a hablar de aquel nirvana que nombraba al comienzo. Espero que se hayan visto tanto las dificultades, como las satisfacciones y la anchura que da el trabajar así.

En conjunto, creo que éste ha sido un trabajo enriquecedor, movilizador y divertido. Con pocas propuestas “formales” por parte de los niños (o menos que otras veces); con más parte mía que en otros proyectos; con más magia que rigurosidad; con bastante apoyo de las familias; con mucha fuerza y mucha ilusión en el ambiente. Un proyecto “chico” lo bastante grande como para suponer un verdadero *empezar*.

ANEXO 1. PUNTOS NUCLEARES DE ESTA METODOLOGÍA

- **Autonomía**
 - para elegir
 - para actuar
 - para descubrir lo nuevo a partir de lo que se sabe
 - para equivocarse
- **Partir del deseo de saber**
 - innato en el niño
 - generado en el grupo por la especial dinámica del aprendizaje significativo
- **Descentralización del profesor**, que se sitúa como agente impulsor del desarrollo y canalizador de los intereses del niño. Como observador, receptor de dudas, organizador, como aportador de seguridad y soporte afectivo.
- **Globalización** a partir de lo que los niños quieren saber e incluyendo los acontecimientos afectivos y grupales.
- **El hilo principal de la experiencia es que “ así es como se aprende ”**
 - quiero saber algo
 - o busco en las fuentes adecuadas
 - lo reúno, recopilo, ordeno
 - lo voy aprendiendo
 - esto lo hago con mis amigos, mi familia, mis maestros
 - como me gusta... seguiré

ANEXO 2. CONVERSACIÓN SOBRE LA MUERTE

- Mi madre vió en la tele una cosa de Verdi (Javi).
- Sí, dijeron que murió hace 100 años (Mari Carmen).
- Mi abuelo también murió y a mí a veces me da pena. Se lo llevó un ángel al cielo. (Sofía).
- Yo he visto que a los muertos los entierran (Mari Carmen).
- A mi pájaro lo enterraron en el jardín también (Lucía).
- Sí, pero luego vienen los ángeles y los desentierran y se los llevan al castillo de la bruja (Sofía).
- ¿Sí? Eso parece un cuento (Mari Carmen).
- La gente se muere, como los pájaros (Lucía).
- Todos tenemos un ángel y cuando morimos, se va y se mete en otra persona (Laura).
- No, los ángeles van volando por ahí (Freddy).
- Mi abuelo era muy alto y un día se puso a bailar con mi madre y empezaron a dolerle los pies y ahora no puede andar y va en silla de ruedas. A mi abuela le falta poco para morirse, porque el otro día fue su cumpleaños y eso es que ya va viviendo mucho y cuanto más vives, te queda menos para morirte (Luz).
- Pues la madre de Feli ya ha muerto (Olga).
- ¡No! ¡ Mi madre no ha muerto! (Freddy).
- Yo no digo tu madre, digo la madre de mi madre Feli, que es mi abuela (Olga).
- ¿Verdad que los muertos no juegan al parchís? (Sofía).
- Claro que no, si están quietos siempre, ¿no lo sabías? (Manuel).
- Como el gato que había hoy en la carretera (Lucía).
- No, el gato estaba dormido en el suelo (Sara).
- Es verdad, estaba vivo (Lourdes).
- Yo he visto que estaba muerto (Mari Carmen)
- Sí, yo también (Javi).

SUMMARY

This is a work project carried out in the infantile school goes "Aire Libre", of Alicante. Without exhaustividad spirit. Without spirit of explaining point for point the advantages and inconveniences this way of conceiving the school. But, that yes, with spirit of "to convince" to the reader that it lives this way the learning like something endless, pleasant, cheerful and near of our hands.

RÉSUMÉ

Ici on fait la chronique d'un projet du travail portée dehors dans l'école d'enfant "Aire Libre", d'Alicante. Sans esprit d'exhaustivité. Sans esprit d'expliquer point pour point les avantages et dérange cette façon de qui conçoit l'école. Mais, qu'oui, avec esprit de "convaincre" au lecteur celui-là habite ce chemin l'érudition comme quelque chose de sans fin, agréable, gai et à portée de nos mains.